



PERIÓDICO METRALLA DE LA GUERRA CIVIL.



¿ Quid faciendum ?

## ECOS DE SACRISTÍA.

Señor director de El CAJÓN MUERTO.

Muy señor mío:

Signo de horrible impiedad es el presente, y Vd. con su infernal libelo, tal vez sin serlo, porque la atmósfera que se respira se halla impregnada de esa pestilencia inhumana, no hace más que dar rabalá al diablo, que corre los tiempos que corremos. Si, señor director de El CAJÓN MUERTO, y lo ponga señor en gracia a la corteza, no porque Vd. merezca el tratamiento.

Empedernidos en el pecado no dan V. cuenta siquiera de lo que significa el alzamiento de los buenos carlistas, no incesantes son de comprenderlo, no pueden apreciarlo: ciegos y sordos a la vez, no oyen los clamores de esos hijos del Sagrado Corazón de Jesús, ni ven que al torturar a España, españoles como son, a sí mismos se torturan, todo en santa imitación de los cruentos mártires que sufrió por nosotros Jesucristo.

Si ya saben ellos que el progreso sensacionalista ha enfermado a los pueblos, hasta el punto de que no comprendan, que este mundo es de mortificación y no de deleyte: ya saben ellos que una gran parte de los españoles quiere vivir para gozar, para gozar trabaja y suada el quilo y anda desesperada, y por esto mismo, que lo saben, y desean volverla al redil del buen pastor, como la oveja que corre sola en el desierto, se valen de la acción, y caman impetuosos como las divinas iras, sobre esos pueblos empedernidos en la herejía, les arrebatan sus bienes, asolan sus campos, incendian sus hogares, fusilan a sus hijos, no con el dahlino fin con que lo harían en su lugar los hijos del siglo, sino para demostrar en la práctica ideas altamente morales, que traman olvidadas, como todo lo que a moralidad huele.

Les arrebatan sus bienes y asolan sus campos, que incendian sus hogares, no para enriquecerse, que bien gastan y derrochan los carlistas cuanto adquieren, sino para demostrarles el estado feliz en pobreza, para obligarlos a que sus hijos nazcan en pobreza, como el Niño Dios, pues nada más que la imposición de las virtudes cristianas guía el brazo de los carlistas. Si a alguien fusilan, sin aparente motivo, ya que motivo para fusilar a un impio existe siempre, es solo con la idea de demostrar a los que sobreviven al fusilado, lo caduco de las cosas terrenas, y el eterno Vd. y hacia lo observar en su período, que más cuenta que decir despropósitos le traerá a los ojos del Teodoperezo.

Ustedes, los impíos, creco que no hay más vida que la presente, y es preciso demostrarles *ad majorem brevitate*, lo evolucionado de su cálculo; por eso los carlistas fusilando, abre a los inocentes los ojos a la luz de la eternidad.

Empobreciendo a los que viven les preparan a la vida feliz y apacible de aquellos tiempos, en que las santas mansiones de la paz, repartían a los pobres, que eran todos los señores, la sopa veneranda, que les hacía alabar a todas horas la infame Providencia.

Ahora, no comprenden Vds. las delicias de aquella existencia poseída, en las garzas del siglo, palpitan Vds. desahogados y desconciados, con el alma pervertida, buscando afanosos un bocado, sin encontrarlo las mas de las veces, devorando al prójimo para hallarlo, y siempre con la desesperación en las entrañas.

Entonces yo recuerdo que en la celda de mi convento, no tenía otro afán que enjorazar a la mayor gloria de Dios, porque observe Vd. que la salud del cuerpo anda siempre unida a la tranquilidad del espíritu: o sino digno ustedes, ¡por qué razón a una naturaleza requirida, y a un aspecto apergaminado, usan Vds. el paroxismo de la locura y se muestran como si se sintieran constantemente plenos de la tarántula!

Se me antoja, aun cuando no sea este concepto riguroso artículo de fe, que todos los hombres del presente siglo tienen en el cuerpo el maligno espíritu: inventan el telegrafo y el vapor, solo para perderse en contiendas convul-

siones, ya que la vida que llevan, transcurre veloz como un tren a gran velocidad o como un parte telegráfico. Preciso se hace que esto se modifique, y por eso los carlistas muestran tan singular afán en derribar postes telegráficos y en volar puentes y en incendiar estaciones, porque no queda sombra ni polvito de cenizas siquiera de esos inventos diabólicos que han trastornado el entendimiento humano.

Hemos de volver a aquellos tiempos dichosos, en que el pueblo se descubría religiosamente ante las iglesias y ante la pateridad venerable de los Padres conventuales; entonces era la vida aseada, serafica, buena y honrada; para comer bastaba irse una vezita por la mañana a los comederos de los frailes capuchinos, a la hora de la repartición de la sopa; para vestir, recibía el pobre los holgados restos de los hábitos monacales: por divertirse, bastaba con que quien quisiera, dedicase los seis días de la semana al trabajo en las terras de los conventos, para que el domingo pudiera comprar una entrada a los toros para él y el resto de su familia.

Además, nosotros guardásemos en nuestras bibliotecas todo el sabor humano, y difundamos entre el pueblo la instrucción mas sana. Allí no se aprendía ese modo de desbarbar que tienen Vds., ni habías químicos esnobismos, ni filosofías tirgromáticas, ni filosofías pedanticas, toda ciencia la que se hallaba en los serros en las notas de Santa Biblia, toda la enseñanza en el temor de Dios y en el respeto a S. M. el rey.

Los mas aprovechados se metían frailes y eran recibidos con los brazos abiertos: los menos aprovechados tenían siempre la seguridad de que no les darían de labradores y de llevar una vida tranquila y apacible, a la sombra de los conventos. Algunos aun acababan que ocasionásemos un retroceso, tanto en el aumento de la población, como en el desarrollo de la industria.

Insolente calumnias! El desarrollo de la industria hubiera visitado nuestras montañas como tal dice! Allí habría un mundo de vida, y de cerca las comodidades, todas las del humano ingenio, de que la Providencia nos permitía rodearnos. Yo en lo que he corrido por el extranjero, despues de mi exiliación, nada he visto todavía que las igualara. ¡Creado V. I Por cierto que en un pleno siglo de las luces como Vd., dicen, las habian adelantado. Es evidente que el pobre moraba en desventajadas cahabas; pero eso le traía la ventaja de no tener que pagar inquilinato.

Respecto al aumento de población, ya sé yo que modernamente se ha inventado esa quisquiosa, que Vds. llaman estadística, y que consiste en echar sumas inverosímiles y en dudar de ellas las mas capciosas consecuencias: ya sé yo que han contado que España a primeros del presente siglo no tenía mas allá de 9.398.804 habitantes; pero entre ellos sepan Vds. que existían 137.627 eclesiásticos, eso es, uno por 66 habitantes, de modo que no deberian, para consultar las estadísticas terrenales, sino las celestes, aquellas que ha bendito San Pedro en su feliz pontificado. A primeros del siglo, gracias al eficaz auxilio espiritual, con un eclesiástico para cada 66 habitantes, es de suponer que holgadamente podían confesar todos los españoles una vez por semana; el clérigo menos listo despacha sus misas pesantes por día, y menos de nueve lo tocan a porción, al desconciado del total general los niños de tela, y los imbeciles, que siempre han abundado en España. Dígme Vd. a los 9 millones de españoles lluydos de conciencia cada semana, como de camita, y pregunto usted a San Pedro cuantos se salvaban, y verá Vd. que lo mismo, lo meaos pasaba el 93 por ciento de los que fallaban, y a gozar de la suprema gloria con un intervalo mas o menos largo de Purgatorio.

Ahora... ahora ¡lástima da el imaginario alquilar: ahora tiene España 16 millones de habitantes, es decir, se ha casi doblado el número, y en cambio el de los eclesiásticos se ha disminuido en mas de las cinco sextas partes. ¡Calculen, calculen estos datos y horrores!

Aun cuando este siglo tan desviado de las sagradas prácticas de la Iglesia, quisiera salvarse, trabajo les daría yo a los españoles para que pudieran cumplir sus deberes cristianos, pues a parte de la exigua cantidad de sacerdotes que hay existe, hay que descontar todavía el gran número que en la actualidad se encuentran, guidos por un oco, al frente de las apostasías púdicas de D. Carlos.

Cal si mismo haré como cito revienta la tierra, y las llamas del inferno no la abrasan, bendicha como debe hallarse ya de españoles aquella manana de pena, que Vd. sabrá muy bien, sino ha olvidado la Doctrina cristiana, que se halla situada en el centro de la tierra.

Por la Divina Providencia obra este prodigio, pues no se oculta a su omnipotencia misericordia, que el triunfo será al fin del católico príncipe, cuyas huestes preparan hoy el terreno a la España de mañana. Si: fuertemente volveremos a la España de los 9 millones de habitantes, ya que de los que restan, por impíos y por herejes, buena cuenta dará el tribunal de Santa Inquisición; creamos Vd. que el director de El CAJÓN MUERTO, que está usted comprendido en el número, y que los ejemplares de su mismo periódico han de servir para achicarlo. ¡Se ríe Vd. lo verá. Nunca me he equivocado en mis presagios.

Entre tanto queda rogando a Dios que pronto se cumplan sus pintorescos designios, este que desearia ser su humilde confesor, cuando se halle Vd. en capilla, Q. H. S. M.—Fray Patricio de la Virgen de la Lucha, EXILIADO.



Uno de los batallones de las Encarnaciones que penetró en Valmaseda pidió 250 raciones, con las cuales tuvo de sobra para racionarse.

Antes de los combates que se libraron frente a Bilbao, constaba este batallón de mas de ochocientas plazas.

Este dato es desconocido: ¿verdad? Cuanto mas disminuye el número de los carlistas, mas facilidades tendrán para racionarse.

En su clasificación zoológica, sufrió Couvier un grave defecto.

En la familia de los carnívoros no incluyó el *caraculón*, *caraculón*, que tanto abunda en las regiones montañosas del Norte de España. Es bismar, del color de las rocas, su morazon tiene la misma estructura que el del tigre y sus ojos la mirada del lobo.

Es un animal sumamente dañino para los corrales y los pueblos pequeños: en sus ataques nunca va solo, come carne de liberal a la encuenra y bebe petróleo.



Datos consoladores: Existen en el ejército del Norte 81 batallones, de los cuales el que menos reunirá a fin de mes un efectivo de 620 plazas y 800 los de cazadores.

El efectivo total de dicho ejército excede ya de 40 mil hombres.

Con que cada soldado nos establece un cartelito hay lo bastante para que la guerra termine satisfactoriamente.

Al vivo, muchachos!



Una fatal equivocación, nos hizo dar en el número anterior la vista de Sitjes por la de V.ª llanueva y Geltrú.

El encargado de la ilustración, sacó de una fotografía, que al efecto nos fué remitida, y que en su reverso había constar que era la vista de la villa mencionada.

Nos apresuramos a rectificar, para satisfacción completa de nuestros lectores.



Ha aquí como describe la entrada de los carlistas en Macastre, un periódico valenciano; nuestros lectores se horrorizarán sin duda; pero es preciso que sepan hasta que punto llega la funera pavoridad de los carlistas.

—Serían como las nueves de la mañana del 24 de Mayo último, cuando cendió allí la noticia de que hallándose en Turia, pensaban caer sobre Macastre aquella misma tarde.

—Con el objeto de evitar desgracias, calculando lo posible sus instintos sanguinarios, resolvió el Ayuntamiento salir á recibirlos al inmediato concenterio, distante del lugar no muchos pasos.

—A cierta distancia, y ocupado en regar el campo, hallábase un labrador; el infeliz percibía entre cuartos de jornal por su trabajo.

—Llegan á su inmediación las primeras avanzadas, y sin que terciase la menor palabra, disparan sobre aquel, dejándolo cadáver.

—Tomando por sus vidas dos que por allí se hallaban, huyen en distintas direcciones, y aquí comienza el mas bárbaro de los ojos buscando á uno de aquellas á quien juzgaban berido, y el cual, aunque lastimado, oculto bajo las matas que cubrían una pequeña acocia, escuchaba los juramentos y blasfemias de los cazadores por no haber podido rematar la pieza.

—Cuando á son de fiesta y mezclados con disparos y alaridos gritaban los partidarios del Tercio los arrabales de Macastre, salta la vida del regador llevando su modesta presa.

—Tal vez no fuese sola; quizá con ella marchase algún pequeñuelo, cuya vista ambicionara aquel mas que su frugal comida.

—Agena al golpe que la suerte le reservaba, la infeliz hubiérase encontrado con el cadáver de su esposo, sin la caridad de algunas vecinas que, recogido, evitaron fuera aquella tan violento.

—A todo esto, los carlistas anunciaban entre risotadas por el lugar, que para el riesgo habían dejado correr por la huerta la sangre de los cazadores.

—Esto dicen los que de católicos blasfeman; así se expresan los defensores de una religión basada sobre aquellas sublimas palabras: *Amara las vnas á las otras.*



No dejan de tener su chispa los siguientes diálogos que publica un periódico madrileño:

—Dice un diario:

—Los carlistas de Segorvie están pintando el palacio para que se hospeden en él don Alfonso y doña Blanca su compañera.

No es gran vivienda un palacio pintado.

De ese modo tambien podian pintar un reino á don Carlos VII.

—Además han exigido á cada vecino para la indicada fecha (cuando llego don Alfonso) una cantidad de cebada y de algarrobas por cada peseta de contribucion que satisfagan.

Singular manera de obsequiar á los príncipes.

Darán la cebada á don Alfonso. Y á doña Blanca las algarrobas.



Santés ha sido al fin condenado á muerte.

Ya dije yo que había de atragantárelo la saichicha que comió en Jueves Santo.

Yo de todos modos admiro al travieso cabecilla.

—¿Que quieren Vdes?

Servir á su rey hasta deancarse por él, y despues recibir en premio la muerte de sus manos, es cosa que me entusiasma, y cada hora mas que vive Santés, es para mí una hora de impaciencia.

Si señores: yo ardo en deseos de inscribirle en el catalogo de los mártires, y temeria que se me escapara.



El cabecilla Velasco se ha dirigido precipitadamente á Francia por Arraja.

De fijo que el sergo que toman los asuntos almorqueños le hacen á Velasco, las dos últimas sílabas de su apellido.



## CONCHA.

Mústio, cariacontecido pensativo y cabizbajo, paseaba el niño Terso por las calles de Durango.

No lleva en su seguimiento escuderos ni vicarios, que á él no los necesita en su pueblo mas amado.

No ha de tener fechorías de traidores ni villanos, pues le guardan las espaldas sus valientes partidarios.

El Tercio va calle arriba: en la pórda Bilbao puesto el triste pensamiento y en sus sibilidos ingratos, que en vez de vitoriear le reciben á trancos.

—¿Ungido de Dios sobre el suelo que habitamos.

—España, la hermosa España, la de mis seños dorados, la patria de mis abuelos la tumba de San Fernando

¿porqué esquivas mis caricias? ¿porqué desleñas mi trato?

¿Acaso por la prudencia no llego á serte simpático, ya que no me es dable serlo por el valor de mi brazo?

—Del fuego de los combates huyo siempre con cuidado, para no ver á mis sibilidos fieramente destruidos.

No es que las tuca á las balas ni que esté de valor falto, que solo de allí me aleja de la sangre el espectáculo de la sangre de mis hijos, de mis hijos adorados.

—¿Ay si un día me dieran tu corona está en las manos del caudillo mas valiente del ejército contrario!

—¿Ay si me dieran—Corre: la has de ganar con tu brazo midiendo con él las armas cuerpo á cuerpo y sin descansar

—¿Y entonces quien me viera ensillar pronto el caballo procorar al enemigo

y luchar como un diablo! ni que fuera Mortones veclaría mi ánimo ni que el mismo Concha fuera

tremblaría este soldado!

—Est hablaba el niño Terso calle arriba de Durango: tras la vista de unas faldas le sacó de su marasmo, de unas faldas que venían á su encuentro calle abajo.

Bella mora serpenteo pesó pronto por su lado, se enrojeció el niño Terso y paró sus lentos pasos: con la mano la hizo seña y accediendo á este mandato se acercó la bella jóven con el color demudado.

—Díme hermosas viscaina la de los ojos rasgados, la de las fortunas atléticas, la reina de mi serrallo si fuera rey de los moros en vez de rey de cristianos, di por Dios como te llamas.

—¿Que quieres? Concha me llamo dijo con desahucio y con voz de marí-macho.

—Al oír la niña Terso de un brinco saltó á palacio.

—Escuderos, escuderos, enallad pronto el caballo: el enemigo perverso se halla dentro de Durango: el mismo general Concha de señora disfrazado

vá con sus estratagemas á cogernos descuidados.

—Y á escape huyé el niño Terso con pavora y sobralto, diciendo á cada momento

—Este Concha es el diablo.



Concha al pasar por Logroño, vistió al flustro veterano de nuestras libertades.

Espartero le felicitó por su victoriosa marcha, diciéndole que había demostrado en ella grandes conocimientos militares.

El jefe de nuestro ejército contestó que lo poco que sabía lo había aprendido en la escuela de su interlocutor, ya que en la pasada guerra civil le cupo la gloria de servirle de ayudante.

Y Concha demostró muy bien en esta entrevista, que eu él el valiente no quita le cortés.



Un nuevo revolcon han sufrido las partidas valencianas. Cuatro mil carlistas parapetados en Loma y en Domingo trabaron de impedir el paso de nuestras tropas que se dirigían á Chelva, al mando del general Montenegro.

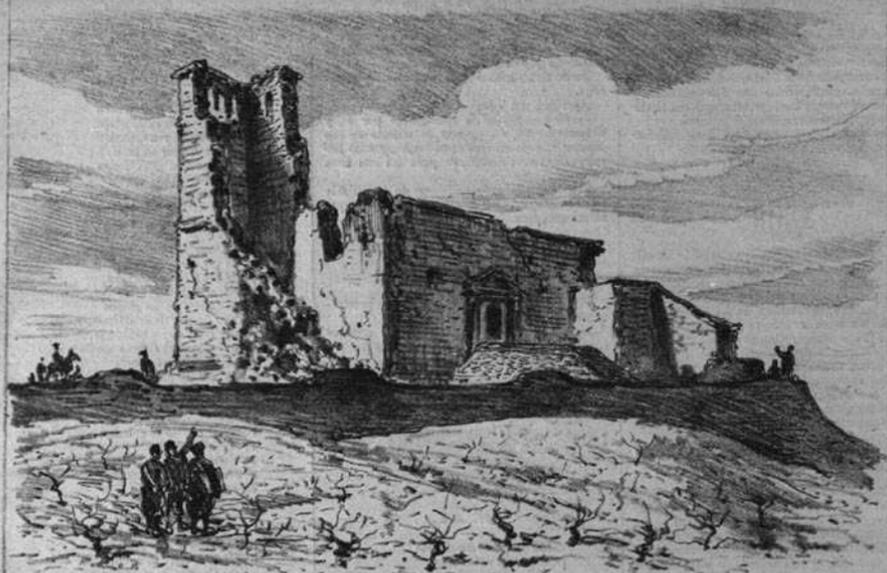
Atacados duramente por nuestros intrépidos soldados, fué muy débil la resistencia que opusieron, huyendo á la desbandada á las pocas horas de fuego, no sea dejar á algunos de los suyos sobre el campo de batalla.

Bien por nuestro valiente ejército!



Parce que el Tercio ha llamado á Ello, y este se ha negado á regresar.

Con el destierro del viejo caudillo, con su negativa á volver á las filas, con las ambiciones de Dorregaray, con las rabietas de los cabecillas, la cuestion carlista se va poniendo que no hay ya por donde cojerla.



Estado actual de la iglesia de S. Pedro de Abanto .



Vivac Carlista

CATALUÑA



BATALLA DE GANDESA.

—Se nos ha ido *Ella*, exclamaba un carconista desconocido; pero se nos ha venido *el* *Yo*.



La línea que con sus fuerzas despliega el general Concha tendrá la extensión de cien leguas.

Curva quisiera yo esta línea, formando una perfecta circunferencia, y el Terzo y sus ganapanes en el centro.



Concha dirigiase a Orduña.

Orduña era una ciudad que ha favorecido piñadamente a los carlistas, y como el general de nuestro valiente ejército tiene el bello sistema de decirles a los pueblos: —Lo que da a los carlistas, dármoslo potete tambien, — de aquí que al aproximarse a Orduña les pidiera un gran número de raciones.

—Ven por ellas, contestaron los de la ciudad con arrogancia.

Y Concha siempre amable dirigiase a Orduña, y sus habitantes huyeron al monte, y no quedó en la ciudad un grano de trigo, y nuestros soldados brindaron a la salud y buen humor de los Orduñeses.

De Orduña pasó Concha a Salvatierra, y al verle sus habitantes echaron las campanas al vuelo, y el pueblo en masa, a pesar de la fama que tiene de carlista, allá a recibirle, y de lábios a fuera convirtiéndose todo en vítores y aclamaciones, mientras de labios adentro, decían todos:

—De los escarmentados salen los avisados.



Pregunte España el tratamiento que suelen recibir los soldados liberales prisioneros de los carlistas, a los carabineros que últimamente han sido canchados y que formaban el destacamento de la Salva.

Destrozados, flacos y demacrados hallábanse encerrados en un inmundo edificio de las inmediaciones de Bilbao, no comiendo la mayor parte de los días, y viéndose muy a menudo maltratados por sus crueles verdugos.

Al retirarse los carlistas de frente de Bilbao tuvieron la indecible crueldad de pegar fuego al edificio que les encerraba, perdiendo algunos asustados por el humo y envueltos por las llamas, y debiendo los restantes su salvación a su propio arrojo, pues atravesaron el círculo de fuego que les envolvía, para caer de nuevo a manos de sus ayosos.

Y pensar que de tan distinto modo se trata a los prisioneros carlistas!...



El comandante de armas carlista de Boceite ha amonestado con pena de la vida al que en vez de doña María de las Nieves, llame doña Blanca a la parienta del hermano del Terzo.

Ya quisiera yo ver desde lejos a los carlistas entronizados, para retrazar hasta destrullarles sobre su código penal.



Consolémosnos los liberales que andamos divididos y a punto de desmoronarse: a los carlistas les salen tambien sus rebobaciones, rebobaciones tales que prometen chaparse el árbol de Guernica.

¿No lo saben Vds? En Durango se ha burlado una parte del ejército carlista, al gritado de: «Vivan los frances!»

Si tendrán *frances* los frances! En menos de un día su número ha aumentado hasta 500; como cobran diariamente 20 reales, prefieren esos 20 reales, a 20 *reales sus/estados* tan degradadas como el año Terzo.

El marqués de Valdepeña se está dando a todos los diablos, pues no se atreve a enviar fuerzas contra los sublevados, temeroso de que al llegar, seducidos por los 20 reales, hagan causa común con ellos.

De modo que en eso de los carlistas seová a las claras, que los mismos guasanos se comen al cadáver.



En los alrededores de Sevilla se ha levantado un grupo carlista, que ha sido a los pocos momentos deshecho por las tropas.

Lo que puede, Jesús, la manzanilla. Apuesto cualquier cosa: a que los lemas de la bandera de esos carlistas son calañés eran: «María Zantísima, Patria y Rey.»



Los pueblos de Vizcaya están agotados: los carlistas han vivido a sus expensas y no tienen ya un céntimo que darles.

Y ellos siguen exigiendo, y los pueblos buscando quien les presta y no encontrando un alma caritativa que les saque de apuros.

Tal es la suerte de los calaveras, y caras han de pagar sus calaveradas los vascongados.



Hé aquí la pintura que hace del Terzo un periódico extranjero que tiene sobrados motivos de conocerle:

«Don Carlos, intelectual y moralmente, carece de todas las dotes que pueden constituir a un rey, siquiera sea mediano. Mas de cuatro años hace venimos escribiendo esto, no por odio político; todo al contrario, tenemos personales simpatías por don Carlos, le hemos tratado y lo comendamos.

«Jamás peralte veinticuatro horas en una opinión alta a su palabra con borbónica facilidad, no es gran partidario de la verdad, y su constancia es ática, firme en la monarquía de reinar. Sabemos, de un modo positivo, de tres gobiernos europeos que en 1870 lo hicieron estudiar por personas que en Francia y Suiza le pusieron en la piedra de toque del trato: el resultado fué volverle la espalda.»



El cabecilla Palacios ha dado un bando.

Es un modelo de benignidad, de mansedumbre y de... mansuetudine.

Tiene cuatro artículos y son los siguientes:

«1.º Todo cipayo que sea cogido con las armas, será fastiado despues de haberle prostrado los susillos espirituales

«2.º Igual pena sufriran los que sin salvoconducto por mí expedido, sean cogidos sus pueblos ú otro cualquier punto.

«3.º No estando en un breve plazo la persecucion y vejaciones que están sufriendo las familias legitimistas en las poblaciones dominadas por el ejército republicano, usará de justas represalias adoptando con las familias liberales republicanas las mismas medidas que con ellas se tomen.

«4.º Igual pena sufriran los que propalan-

do noticias falsas y alarmantes. Heven con tan infame conducta el disgusto y alarma a las poblaciones.»

Decir podía muy bien: Artículo único. Todo ser humano que se ponga delante, será pasado por las armas, si así se me antoja.»

De este modo habría dicho lo mismo en menos palabras.



Parece que vá a ser aumentada considerablemente la artillería Plazencia.

Hay el intento de adquirir 118 piezas para el ejército y 50 para la marina.

Saludamos cordialmente a esos 168 colegas, que se disponen a aparecer a la luz pública, defendiendo nuestros mismos ideas.



Los voluntarios de San Sebastian zurrán a una faccion que se presenta en las inmediaciones de aquella ciudad.

Los carlistas en su huida encuentran dos infelices pastores: vezos y apalarlos es obra de un instante.

Llenos de heridas se los llevan, y uno de ellos, con el sangre que pierde cae desfallecido. Los cafes viendo que no puede seguirlos lo fusilan barbaramente.

¿Por qué la saña de los carlistas habria de despreciarse de este modo infelices labradores agenos a la tun la que rebelan?

¡Ah! son misterios misterios de la religion carlista, incomprendibles para el vulgo!



Dos juntas se han celebrado recientemente en Tolosa.

Una de generales carros, que han decidido resistir a todo trance, y disminuir al efecto el haber del soldado y no pagar a jefes ni oficiales.

Y la segunda de cinco médicos para diagnosticar al niño Terzo, y disponerle por el mal estado de su salud, y de asistir a la curandía.

Creemos que está mucho peor la causa carlista que la salud del Terzo.



Los periódicos legitimistas dieron días atrás la tremebanda noticia de haber sido Concha rechazado con grandes pérdidas en su ataque sobre Estella.

Los que merecen ser rechazados completamente, por embusteros y burliniques, con pérdida total de los estribos son en realidad los periódicos legitimistas franceses.

Vaya que por sus papas se omeón a la legua que están al servicio del de Roma.

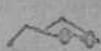


Ochenta artilleros carlistas dirigidos por un capitán de caballería se amotinaron pidiendo raciones y las pagas atrasadas.

Atacadas por fuerzas superiores fueron vencidos y encerrados.

Mal se conforman los carlistas con las santas prácticas de la religion que defienden.

Si el ayuno no los coadra, sirven a Satanás y no a D. Carlos.



## HERNANI!

Una nueva población heroica tenemos que aclamar en la presente guerra: aunque menos prolongada no han sido sus sufrimientos, sus rasgos, ni menos varió el ánimo de sus habitantes.

Ha aquí en que términos refiere un correspondiente el bombardeo de Hernani:

«La defensa de Hernani ha sido verdaderamente heroica. Un obús, dos morteros, dos piezas de 10 centímetros rayadas y tres de 12 líneas colocaron las facciones contra la plaza y su castillo de Santa Bárbara en dos baterías a 2,200 metros del castillo y a 1,100 del pueblo sobre la derecha del Urumea. El fuerte de Santa Bárbara, mandado por el teniente de artillería señor Maroto, contestó con una pieza de a 12 y otra de a 8 en una batería que tuvo que variar de colocación frecuentemente para no ser desmontada y colocándose municiones.

«La guarnición, al mando del teniente coronel de carabineros señor Sarabia, se componía de dos compañías de dicho cuerpo, dos de Luchana, dos de voluntarios de la villa, otra de veteranos, otra de movilizados y una sección de artillería: total 600 hombres.

«Todos han hecho grandes esfuerzos, rivalizando en abnegación y firmeza. Se constituyó una junta de defensas, se encargó el cuidado del parque, se organizó el servicio de hospital, el de bomberos para apagar incendios; se adoptaron medidas para librar en cuanto fuese posible a las mujeres, niños y ancianos del efecto de los proyectiles, se levantaron fuertes barricadas con adoquines, se colocaron en la torre vigía y buenos tiradores para hostilizar al enemigo; y todo ello en las pocas horas concedidas por Cebralles antes del bombardeo para que la guarnición se rindiera.

«El ataque comenzó el 29 de mayo, y en la mañana del 30 se comprendió un bombardeo furioso sobre aquel pueblo de edificios apilados en un área de 200 metros de largo por 80 de ancho.

«Las granadas disparadas por el fuerte de Santa Bárbara han causado a los carlistas unas 40 bajas, dos contusiones, dos piezas que requirieron con cureñas de reposito, utilizando un mortero y matando al capitán de artillería Vales, que servía la batería de morteros situada en Segurilla y cinco artilleros.

«La plaza con sus certeros disparos de fusilería, las escuadras de tiradores, las pocas horas de ametrallamiento de las sufridas por los carlistas a consecuencia de los muchos del fuerte y población, a más de 100. La guarnición ha tenido un carabiniere muerto, y heridos seis de los distintos institutos del ejército, doce móviles, cuatro voluntarios de la villa y doce entre niños, mujeres y hombres no armados.

«Los desperfectos causados en los edificios por las bombas y balas rasas son grandes; son pocos los que no han sufrido algo. Casi todos los que han recibido proyectiles tienen destrozados interiormente. Las fachadas situadas frente al Urumea han padecido bastante, particularmente la casa fuerte y la del general Barrenechea.

«El jueves por la mañana intentaron los carlistas incendiar el pueblo, aplicando petróleo a una casa situada bajo las huertas de Bernechea, que ardó. Intentaron hacerlo en otra: pero en el momento de escalar una tapia quedó herido el que se arrojó a ella.

«El martes formaron cast a la vista del pueblo 4 ó 5000 mil hombres y tomaron ataque; pero se retiraron sin realizarlo.

«El número de proyectiles aplicados por los carlistas sobre la plaza y castillo ha próximamente 900 bombas y granadas y 402 bombas. Entre esos proyectiles los hay que pesan 136 libras. En la iglesia cayeron dos bombas a tiempo en que había mucha gente refugiada en ella, pero afortunadamente no rompieron la bóveda.

«El capitán de artillería carlista señor Vales, muerto en el ataque de la plaza, en consecuencia de una granada disparada desde Santa Bárbara, perteneció el cuerpo facultativo de dicha arma, y era compañero del teniente

de igual clase que dirige el castillo de Santa Bárbara, cuyos proyectiles le dieron la muerte.»



## NUESTROS CRÓQUIS.

ESTADO ACTUAL DE LA HUERA DE SAN PEDRO DE ARABANTO.—Tomadas en las jornadas de Abril las más importantes posiciones carlistas, retiráronse estos a la iglesia de San Pedro de Arabanto, sitio muy fuerte, defendido por inexpugnables trincheras, y cuyo ataque a cuerpo descubierto habría costado seguramente copiosas raudales de sangre liberal.

Los gefes de nuestro ejército, ganosos de ahorrarse lo posible tan precioso elemento, limitáronse a batir la iglesia a cañonazos, hasta dejarla convertida en un montón de ruinas. Copia exacta de su estado actual es el croquis que ofrecemos hoy a nuestros queridos lectores.

VITAFS CARLISTA.—Como estado pintoresco de costumbres y traças de nuestros adversarios, ofrecemos este interesante cuadro.

La cantinera es en todo ejército el ídolo del soldado, no por lo que generalmente puede valer su persona, sino por el tonel de aguardiente que lleva pendiente sobre su corazón.

Entre la rodelera de la campaña, se hace de cuando en cuando necesario mitigar los ardores de la sed y buscar en el alcohol un escitante que sostenga el ánimo del soldado. La cantinera se encarga de esta misión.

Seguramente que esta servicio lo tienen los carlistas mucho mejor organizado que el de sus hospitales.

BATALLA DE GANERA.—Sumamente importante fue este hecho de armas favorable a las armas republicanas. El brigadier Despuella procedente de Alcañiz y el brigadier Delaire de Mequinenza, perfectamente puestos de acuerdo, atacaron denodadamente el día 4 del actual a las siete de la mañana a las facciones de Palacios, Vallés, Panera, Polo y Cocals, desplegadas en ventajosas posiciones en las cercanías de Ganera.

A las ocho de la mañana el enemigo se veía reforzado por dos batallones de Segarra y uno de suvos procedentes de Flix, de modo que reunió el enemigo más de 5000 hombres.

No desmayaron nuestros soldados, y empeñada la acción en el sitio conocido por *Trancis* después de dos horas de horroroso fuego, en que nuestra artillería hizo grandes destrozos, los carlistas abandonaron todas sus posiciones, haciendo unos por el sitio conocido por *Serra del Gatzil* y otros hacia Ganera. Estos últimos fueron arrollados por nuestras tropas, de modo que muchos de ellos, para escapar, a nuestras bayonetas se arrojaron al río Fontcaldis.

D. Blanca y D. Alfonso asistieron a esta vergonzosa derrota, y solo guardadas sus espaldas por el batallón de suvos que quedó poco menos que destruido, pudieron escapar llevas de la refriega.

Las bajas que sufrieron los carlistas pasan de quinientas cincuenta, siendo inmenso el plácido que nuestra victoria ha infundido a los

pueblos carlistas de la derecha del Ebro, la mayor parte de cuyos comandantes militares abandonaron inmediatamente sus puestos.

Las pérdidas de nuestras tropas, aunque sensibles, son muy inferiores a las del enemigo.

El croquis que ofrecemos a nuestros lectores representa fielmente la vergonzosa retirada de nuestros contrarios.

D. JUAN DEU, EX-ALCALDE DE OLOT.—De sjo que al todos los pueblos catalanes hubiesen contado con un carácter como el de Deu, no hubiera ya un solo carlista en nuestras comarcas.

El alcalde de Olot ha sido justamente admirado durante la presente guerra, pues movió solo por su entusiasmo liberal, ha hecho prodigios de valor, milagros de energía, logrando dar a su villa natal, Olot, un renombre que no se borrará fácilmente de la historia contemporánea.

Bastante joven todavía, y gerando antes de la guerra una posición envidiable, dedicóse en sus primeros años a la marina. Retirado después, y puesto al frente de sus propiedades, le sorprendió en Olot la guerra carlista. Lleno de un ardor indecible contra los enemigos de la civilización y viéndose elevado alcaide de una villa, aun cuando importante, alinada completamente de los centros militares, rodeada de pueblos carlistas y albergando bastantes en su seno, no piensa un momento Deu en contemporar con sus enemigos.

Infunde con su palabra y con su ejemplo valor a sus concitadanos; con los medios de la población y los suyos propios, fortifica la villa, dirige la fundición de algunos cañones de grueso calibre, y comprendiendo que la guerra debe hacerse con el agua, principia tomando sus precauciones, poniendo en calidad de rebecas a aquellos de sus convecinos significados por sus ideas carlistas.

Todo esto lo efectúa sin vacilar, dispuesto a vender muy cara la honra de Olot. Distintas veces trató de escapar las facciones rebeldes, y otras tantas se estrañan ante el valor de Deu y de sus bravos milicianos: no intentan un solo ataque sin que tengan que retirarse desbandados y con considerable número de muertos y de heridas.

Un día se reúnen todas las facciones catalanas, al mando de Savalls, Miret y Huguet, para tratar de escapar las facciones rebeldes, y otras tantas se estrañan ante el valor de Deu y de sus bravos milicianos: no intentan un solo ataque sin que tengan que retirarse desbandados y con considerable número de muertos y de heridas.

Un día se reúnen todas las facciones catalanas, al mando de Savalls, Miret y Huguet, para tratar de escapar las facciones rebeldes, y otras tantas se estrañan ante el valor de Deu y de sus bravos milicianos: no intentan un solo ataque sin que tengan que retirarse desbandados y con considerable número de muertos y de heridas.

Cuando la insubordinación del ejército, pásose Deu al frente de una compañía de sus voluntarios, y fué mucho tiempo de columna, tomando parte en varios encuentros, en donde luchó como un héroe.

Poco tiempo después de la caída de Castellón, momento delicadísimo para Olot a retirarse de la villa que con tanto denuevo defendiera, y dos meses más tarde, después del descalabró de Castellón, se fué entregada a los carlistas. ¡Ah! Falta balay a ya los intrépidos obtienen la energía de su heroico caudillo; ya Deu no se hallaba entre ellos: de otro modo aun hoy ondearía en sus murallas la bandera liberal.

Deu ha sacrificado en aras de su entusiasmo por la idea republicana no solo sus intereses, sino su familia. La existencia de su joven y apreciable esposa y de un hijo querido lo cuestra su patriótico entusiasmo: sus haciendas taladas y saqueadas su casa de Olot demuestran el odio que le profesan los carlistas.

Pero el aprecio y la admiración de sus correligionarios deben mitigar en parte el dolor que sus irreparables pérdidas deben causarle.

LIBRERIA ESPAÑOLA.—LOPEZ, EDITOR.

Imp. de la viuda ó hijos de Gaspar, Atochú 14.

NUESTROS HÉROES .



D. JUAN DEU , EX ALCALDE DE OLOT .